

El Segundo Domingo de Navidad

8 de Diciembre del 2024

La Navidad es esta temporada de anhelo, un tiempo de espera que se extendió a lo largo de cientos y miles de años mientras el pueblo de Dios anticipaba la llegada de Cristo. Luego, finalmente, la Navidad trajo el fin del anhelo: la llegada de Cristo.

Ahora, déjenme hacer una pregunta rápida: ¿cuántos de ustedes ya tienen sus decoraciones navideñas puestas? ¡Está bien, la mayoría de nosotros ya estamos ahí! ¿Y cuántos de ustedes tienen un nacimiento en casa? Bien, la mayoría de ustedes. No todos, pero la mayoría.

A mí me encantan los nacimientos. Nos dan una hermosa imagen del nacimiento de Cristo. Hace unas semanas, Emily y yo estábamos en una tienda, y tenían nacimientos de todo el mundo. Fue fascinante ver cómo diferentes culturas y países representan ese momento del nacimiento de Jesús.

Ahora, por mucho que me gusten los nacimientos, tengo un par de problemas con ellos. El primero es algo que podrían notar si miran con atención. En muchos Nacimientos, hay tres caballeros bien vestidos en el fondo. Ya saben, los "sabios". Ellos representan a los Reyes Magos, quienes traen regalos a Jesús.

Pero si realmente leen los Evangelios, los sabios probablemente no estaban allí la noche del nacimiento de Jesús. Llegaron un par de años después. Así que, en nuestra casa, hacemos algo un poco diferente. Ponemos nuestro nacimiento en una ventana—Jesús, los pastores, María y José todos juntos. Y luego, en otra ventana, colocamos a los Reyes Magos. ¡Ellos aún están en camino!

Ahora, no tienen que llegar a casa y mover a sus Reyes Magos dos años atrás si no quieren. ¡Pero pueden hacerlo!

Mi segundo problema con los Nacimientos es María. Mírenla. Se supone que esto es cinco minutos después de dar a luz, y su piel está impecable. Su cabello se ve increíble, ¿y su ropa? ¡Ni una arruga a la vista! Cinco minutos después de dar a luz, y ella está recibiendo visitas.

Ahora, quiero ser sensible aquí. Yo nunca he dado a luz. Ni siquiera he estado presente en muchos partos. Pero quiero compartir con humildad y honestidad, basada en la única experiencia que he tenido. Estuve allí para el nacimiento de nuestro hijo, Ezra.

Ezra nació en Corea, y fue una experiencia interesante tener un hijo en un país diferente. Para Emily, es la única vez que lo ha hecho, ¡así que cada vez que hemos pasado por esto, ha sido en un país diferente!

Comparado con el nacimiento, diría que el parto real es más largo. Es más ruidoso. Es más desordenado. Es doloroso, hermoso y asombroso, pero no es la versión pulida y perfecta que solemos ver en los Nacimientos.

Aquí hay una foto de Ezra justo después de nacer. Y sí, la habitación del hospital parece un poco como un motel barato, con sus cortinas y sábanas que no combinan. Pero esta es la realidad del parto—cruda y sin pulir.

Recuerdo haber sostenido a Ezra en mis brazos por primera vez. Emily estaba rodeada de médicos y enfermeras porque estaban preocupados de que se fuera a desangrar. Había tanta alegría en esa habitación, sosteniendo a este hermoso y saludable bebé. Pero al mismo tiempo, había una sensación abrumadora de incertidumbre mientras los observaba cuidar de Emily.

Fue un momento tan extraño—alegría y preocupación coexistiendo en el mismo espacio. Y eso es lo que creo que refleja la historia de la Navidad: no la versión de juguete del nacimiento, sino la realidad del nacimiento de Cristo—una sala de parto donde la alegría y el dolor se encuentran juntos.

Nacimiento y la Realidad de la Navidad

Hay algo acerca del nacimiento que es muy diferente de la imagen de la Navidad que usualmente recibimos. La Navidad a menudo se siente como la versión de juguete de la sala de parto de Jesús. Y lo entiendo: no se vendería

tan bien si fuera más realista.

De hecho, le pregunté a Emily si alguna vez querría una versión de juguete de la sala de parto donde nació Ezra. Y ¿su respuesta? "¡Absolutamente no!"

Verán, como cultura, nos encanta la idea del embarazo. Nos encanta la idea de los bebés. Pero ¿la parte de en medio? Es una mezcla de alegría y horror. Si lo piensan bien, la alegría está de un lado y el horror está del otro, con la realidad del parto justo en el medio.

Cuando Ezra nació en un hospital en Corea, fue el primer bebé caucásico que nació allí. ¡Fuimos toda una sensación al salir del hospital! De hecho, nos tomaron una foto—el doctor, Emily, Ezra y yo—y no nos enteramos de esto hasta años después, pero imprimieron y enmarcaron esa foto y la pusieron en la pared.

"¡Miren!" decían a los visitantes. Fue toda una experiencia.

Ese momento, sin embargo, encapsuló algo más profundo—una imagen de alegría, pero también

de una alegría desordenada, dolorosa y trabajosa.

Si quieren ver qué partes de la vida nuestra cultura está dispuesta a aceptar, hagan un viaje a la sección de tarjetas de felicitación de cualquier tienda.

Encontrarán tarjetas para felicitar por el embarazo.

Encontrarás tarjetas para felicitar por el bebé. Pero lo que no encontrarás son tarjetas que digan: "Felicidades por entrar en trabajo de parto."

Tendemos a saltarnos ese momento intermedio—el momento del trabajo de parto y el parto. Es el momento desordenado y doloroso entre el embarazo y la paternidad.

La Imagen de Pablo del Gemido de la Creación

Y esto, curiosamente, es la imagen que Pablo usa en Romanos 8. Si tienen su Biblia con ustedes, vayan a Romanos 8. Si están usando una Biblia de papel, la encontrarán en la página 531. O pueden buscarla en una aplicación—eso también funciona.

Hemos estado caminando a través de Romanos 8, explorando esta "Bendita

Certeza" de la que Pablo escribe. Esta certeza es para aquellos que están en Cristo—una certeza que transforma nuestras vidas.

Si eres nuevo siguiendo a Jesús, déjame explicar algo de lo que ya está disponible para aquellos de nosotros que creemos. En Romanos 8, Pablo escribe que:

No hay condenación para los que están en Cristo .

- Ya no se requiere que luchamos por ser libres.
- El poder inmenso de Dios está obrando en nosotros.
- Somos llamados hijos de Dios.

La creación misma está esperando que seamos revelados como los hijos de Dios. El Pastor Kevin mencionó esto la semana pasada, compartiendo la imagen de su quitanieves en el garaje, esperando a que caiga la nieve para que finalmente haga lo que fue diseñado para hacer.

La creación es como esa quitanieves—esperando que demos un paso hacia nuestra plena identidad, haciendo lo que Dios nos creó y diseñó para hacer. Hasta ahora, eso es lo que hemos visto en Romanos 8. Pero esta mañana, seguimos adelante, explorando no solo esta "Bendita Certeza", sino también los temas de la Navidad que están entrelazados a lo largo de este capítulo.

El Gemido de la Creación y Nuestra Esperanza

Comencemos con Romanos 8:22, que dice:

"Sabemos que toda la creación gime a una, como cuando se está en dolores de parto, hasta el día de hoy. Y no solo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción, la redención de nuestro cuerpo."

"Porque en esta esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que aún no tenemos, lo aguardamos con paciencia."

"De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos cómo debemos orar, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por el pueblo de Dios

conforme a la voluntad de Dios."

Esta es la palabra del Señor.

Gracias sean dadas a Dios

¿Se unirían a mí en oración?

Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¿te revelarías a nosotros a través de tu Palabra?

Ayúdanos a escuchar tu voz y ser transformados como pueblo, moldeados para parecer más como tú de lo que somos ahora.

Oramos esto en tu nombre. Amén.

El Gemido de la Creación y el Nuestro

La semana pasada, el Pastor Kevin habló sobre cómo la creación está esperando que los hijos de Dios sean revelados. Y aquí, Pablo dice que la creación está gimiendo por esta misma razón.

Creo que hay un elemento de eso—un elemento de la creación esperando la revelación de los hijos de Dios. Pero si miramos los versículos 20 y 21, también dice que la creación ha sido sujeta a la frustración, que está en esclavitud al deterioro.

El término teológico para esto es la *esclavitud al deterioro*. En física, el término es *entropía*. Es la segunda ley de la termodinámica. Para simplificar—porque vamos a perder un poco de complejidad aquí—la entropía es la idea de que las cosas viejas se descomponen.

Cuanto más viejo se vuelve algo, más descompuesto se vuelve. Y en el universo, este es uno de los principios más consistentes: el desorden y la muerte solo aumentan. Nunca disminuyen.

Pablo está diciendo que la creación misma está sujeta al deterioro; está sujeta a la entropía. Y dice que podemos ver esto en todas partes. Es obvio. Es claro.

No sé a qué se refería específicamente Pablo cuando escribió esto, pero creo que, si miramos a nuestro alrededor, podemos ver indicios de ello. En los últimos 12 a 14 meses, solo en la Columbia Británica, hemos batido récords—de calor, de frío, de lluvia y de sequía. Cuatro récords, a través del espectro: de calor, de frío, de humedad y de sequedad.

Estamos rompiendo récords. Tal vez esto sea un elemento del gemido de la creación—la creación en su esclavitud al deterioro.

Y quizás no sea solo el clima. Si miras las noticias, verás guerra. Verás injusticia. Verás sufrimiento. Verás a unos pocos beneficiándose a costa del sufrimiento muchos.

Tal vez esto también sea un elemento del gemido de la creación—cosas que se están desmoronando.

Cuando Gemimos

Así que la creación gime, pero no es solo la creación la que gime. Pablo dice que nosotros también gemimos. Nosotros mismos gemimos.

Déjenme preguntarles esta mañana: ¿cuándo fue la última vez que gemiste? Y no me refiero a gemir por un chiste realmente malo—como, "Ugh." Me refiero a cuándo fue la última vez que la rotura del mundo pasó por encima de tu capacidad para formar palabras o frases. ¿Cuándo te golpeó el corazón tan profundamente que lo único que pudiste hacer fue gemir?

¿Alguna vez has estado tan enfermo que apenas podías moverte? Solo te quedabas en la cama, y lo único que podías hacer era gemir. Incluso tus huesos sentían el dolor.

Tuvimos un amigo que fue diagnosticado con cáncer. ¿Y qué se dice en ese momento? ¿Qué palabras puedes usar para hacer que eso mejore? A veces, no puedes decir nada. Solo puedes gemir. Pasa más allá de las palabras y golpea tu corazón. Y gemimos.

Si conoces a alguien que lucha con la adicción y te enteras de una recaída, gimes. Gimes, deseando que las cosas pudieran ser mejores, deseando que pudieran ser diferentes.

Recuerdo haber ido al hospital y estar con alguien que recientemente había intentado suicidarse. Sostuve su mano. Hablé con ellos. Oré con ellos. Y luego, fui a casa y me quebré.

Había palabras que podía orar, claro, pero estaban aquí en la cabeza. En lo más profundo, en la parte más interna de mi corazón y mi alma, lo único que podía hacer era gemir.

Todo lo que podía hacer era gemir

Todo lo que pude hacer fue gemir, porque sabía que algo estaba roto en el mundo. No sabía cómo solucionarlo, pero aún sabía que estaba mal. Sabía que estaba roto. Sabía que estaba mal. Y todo lo que pude hacer fue gemir.

Entonces, ¿cuándo fue la última vez que gemiste? ¿Qué te hace gemir por la rotura del mundo?

Esperando la Redención

Pablo dice que la creación gime, y nosotros también gemimos. Pero él desglosa un poco más ese gemido. Él dice que gemimos mientras aguardamos nuestra adopción—la redención de nuestros cuerpos.

Ahora, es interesante que Pablo diga que estamos esperando nuestra adopción, porque si miramos el versículo 15, dice que por el Espíritu ya hemos recibido la adopción.

Entonces, ¿cuál es la respuesta? ¿Hemos recibido la adopción o aún estamos esperando por ella?

Es un poco como lo que el Pastor Kevin dijo la semana pasada. Hay dos rieles paralelos: el "ahora" y el "aún no". Hemos recibido la adopción, y estamos esperando que se haga realidad en su totalidad.

Es como si Dios nos hubiera dado el cheque, pero aún no lo hemos cobrado. Ya está hecho, pero aún no ha llegado del todo.

Esto es lo que los teólogos llaman *escatología inaugurada*. Es el "ahora" y el "aún no".

Una Esperanza en Medio del Gemido

Entonces, esperamos esta adopción.

Ahora, vamos a hacer algo juntos. Puede parecer tonto, pero es serio.

¿Podrían ponerse de pie, por favor? (Pausa.)

Gracias. Ya pueden sentarse.

Lo que quiero que hagan—de nuevo, puede parecer tonto, pero hay algo serio en esto—es tomarse un momento para limpiar su corazón y mente. Presten atención a lo que está por suceder y escúchense a ustedes mismos.

¿Podrían ponerse de pie, por favor?

Y ya pueden sentarse.

¿Cuántos de ustedes notaron que cuando se levantaron, hicieron un sonido?

Tal vez un "ugh" o un "oof". Ese es el sonido de las rodillas doloridas, las espaldas rígidas o una cadera que está un poquito desalineada. Eso es gemir.

Creo que ese es el gemido del que Pablo habla cuando menciona la redención de nuestros cuerpos. Cuando nos levantamos y decimos "ugh", es como una oración, que pasa por encima de las palabras, diciendo: "Dios, esto está roto."

Y cuanto más envejezco, más noto lo roto que está todo. Ese gemido dice: "Dios, ¿cuándo restaurarás mi cuerpo?"

Cuando te despiertas por la mañana y oyes el "¡pim, pam, pum!", como un tazón de Rice Krispies, eso es gemir. Si aún no te ha pasado, no te preocupes—¡te sucederá!

Solía trabajar con adolescentes de secundaria, y una vez tuvimos un evento donde estábamos corriendo. Recuerdo que un chico de 16 años vino corriendo, se desplomó a mi lado y dijo: "Hay hombre, ya no puedo correr como antes."

Lo miré y pensé: "¡Primero que todo, tienes 16 años!"

Pero incluso un adolescente puede experimentar esta esclavitud al deterioro—el desgaste del cuerpo. Si un adolescente lo siente, ¿cuánto más lo sentirá alguien de 26, 66 o 96 años?

La gente me sigue diciendo: "No envejecas." Y yo pienso: "¡Estoy haciendo lo mejor que puedo!"

Pero la verdad es que envejecer es difícil. Cuanto más envejeces, más se desgasta tu cuerpo. Estamos sujetos al deterioro.

Y por eso, gemimos.

Pero Pablo dice que no solo gemimos por el dolor. Gemimos como en los dolores de parto.

El parto nos lleva del embarazo a la paternidad. Es el momento entre una promesa dada y una promesa cumplida.

Pablo dice que, mientras gemimos, no solo estamos en dolor. Nuestro dolor es como los dolores de parto—tiene un proceso, un propósito y un resultado final.

Pablo nos recuerda que no es solo dolor. Es dolor con esperanza.

Esta es nuestra *Seguridad Bendita*: nuestro dolor tiene propósito, y nuestro dolor tiene esperanza.

En los versículos 24 y 25, Pablo escribe:

"Porque en esta esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve no es

esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que aún no tenemos, lo esperamos con paciencia."

Pablo nos dice que hay esperanza en este dolor—un dolor como el de los dolores de parto.

Si les preguntara, "*¿Qué es lo que esperan en estos días?*", ¿qué me dirían? Las respuestas rápidas y fáciles podrían ser:

- "Espero encontrar un lugar de estacionamiento en Costco."
- "Espero que mi equipo de hockey gane."
- "Espero recibir ese regalo para Navidad."

Estas son cosas que queremos, pero también son cosas sin garantía. No tenemos promesas de que sucederán.

Tu equipo de hockey puede no ganar. Probablemente no encontrarás estacionamiento en Costco. Y puede que recibas o no ese regalo de Navidad. El tipo de esperanza de la que hablamos a menudo tiene un resultado incierto.

Pero Pablo dice que esta esperanza es diferente. Esta esperanza es un ancla. Esta esperanza nos hace seguir adelante.

¿Alguna vez han tomado un barco de la Columbia Británica? Vas al terminal, esperas el barco, te subes y luego el barco te lleva a donde quieres ir. Ese es un tipo de barco—uno que se mueve libremente.

Pero hay otro tipo de barco llamado barco *de cable*. ¿Alguien ha tomado alguna vez un barco de cable?

Un barco de cable está conectado a cables a ambos lados del viaje. El barco se tira de sí mismo a lo largo del cable.

Mientras el bote esté conectado a ese cable, que está anclado en el otro lado, sabes que te estás moviendo hacia tu destino. Puede que no sepas cuánto tiempo tomará, pero sabes que mientras el ancla aguante, llegarás.

Este es el tipo de esperanza que Pablo describe—una esperanza *anclada*.

Hebreos 6 habla también de esto: *Cristo es la esperanza firme y segura, el ancla para nuestras almas.*

Mientras sigamos adelante, llegaremos.

Ahora mismo estamos en medio. Estamos entre la promesa dada y la promesa cumplida. Pero llegaremos.

Esta esperanza es un ancla firme y segura para nuestras almas.

Como dijo Kevin hace un par de semanas, estamos en el proceso de convertirnos en quienes ya somos.

En **1 Juan 3:2** dice:

"Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no se ha dado a conocer. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es."

No sabemos exactamente cómo será, pero sabemos que se parecerá a Jesús. Tenemos una esperanza, pero es difícil estar en el medio.

El trabajo de parto se llama **trabajo** por una razón—es difícil. Es difícil estar en ese lugar entre el embarazo y la paternidad, en ese doloroso intermedio.

Entonces, ¿cómo vivimos en este medio?

Ayer hablaba con alguien—un hombre de Ucrania—y me contó que su casa fue destruida por misiles hace solo dos semanas. ¿Qué le dices a alguien así? ¿Cómo vivimos en este medio, cuando nos aferramos a la esperanza de que las cosas mejorarán, pero enfrentamos la realidad de que aún no están mejor?

¿Cómo vivimos en este doloroso intermedio?

Pablo dice que el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

El Espíritu nos ayuda.

Pablo dice que gemimos, pero no solo gemimos con la esperanza de la redención de nuestros cuerpos. Gemimos como aquellos que ya han recibido las primicias del Espíritu.

Ahora bien, las primicias no son como una muestra gratis, donde pruebas un poco y quizás quieras comprar más. No, las primicias son la primera parte de lo que recibirás.

Si estás tostado café, cargas los granos en un tambor de tostado, y a mitad de camino, tomas una cuchara de muestra para sacar algunos granos. Esos granos te dan una imagen—una representación—de lo que le está sucediendo a toda la tanda. Es una pequeña parte, pero muestra todo lo que está por venir.

Pablo dice que hemos recibido las primicias del Espíritu. No la primera parte de lo que podríamos recibir, sino la primera parte de lo que **vamos** a recibir.

Vida a través del Espíritu

Si echas un vistazo a Romanos 8, es posible que notes un título. En mi Biblia, dice "Vida a través del Espíritu".

Esto nos recuerda que el Espíritu Santo nos da vida. Él se encuentra con nosotros en nuestra debilidad. Hemos recibido las primicias de esta vida.

¿Pero qué significa esta vida?

Si repasas rápidamente Romanos 8, encontrarás que:

- El Espíritu nos da vida.
- Nos da una nueva forma de vivir.
- El Espíritu Santo nos enseña nuevas prioridades.
- Él trae vida y paz a nuestras mentes.

¿Cuántos de ustedes desean vida y paz en su mente?

El Espíritu Santo también nos invita a un nuevo reino. Él vive en nosotros. Nos da vida debido a la justicia. Nos da vida resucitada.

Eso significa que incluso si muero, viviré. Y lo mismo es cierto para ti. El Espíritu Santo nos da vida resucitada.

El Espíritu nos guía. Nos ayuda a poner a muerte las malas obras del cuerpo. Él lleva a cabo nuestra adopción como hijos e hijas de Dios.

Nos permite llamar a Dios nuestro Padre.

Él da testimonio de que somos hijos de Dios.

Nos ayuda en nuestra debilidad. Intercede por nosotros. Habla en nuestro nombre.

Esto no se trata de lo que podrías recibir. Esto es lo que ya tienes.

Esto es lo que el Espíritu Santo está haciendo ahora.

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

¿Alguna vez has estado limpiando después de la cena y justo cuando terminas el último plato, alguien llega y dice: "¿Puedo ayudar?" Y piensas, "Sí, ¡podrías haber ayudado... pero ya terminamos ahora!"

Hay personas que tienen la habilidad de aparecer un poco *demasiado tarde*. (¡Veo a algunos mirándose entre ustedes ahora mismo!)

Pero el Espíritu Santo no nos da ese tipo de ayuda.

La palabra griega que Pablo usa aquí para "ayuda" es específica. El Espíritu no aparece después de que lo peor haya pasado y pregunta: "¿Puedo ayudar?"

No, este es un tipo diferente de ayuda.

Es el tipo de ayudante que sabe exactamente lo que debe hacerse y lo hace. Es como la ayuda que un chef da cuando está preparando una comida. Es la ayuda que un contador da cuando está haciendo tus impuestos. Es la ayuda que un mecánico da cuando está arreglando tu coche.

El Espíritu da exactamente lo que se necesita, justo cuando se necesita.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad mientras vivimos en el intermedio—el espacio entre la promesa dada y la promesa cumplida.

Pablo dice que el Espíritu nos ayuda incluso cuando no sabemos cómo orar.

¿Alguna vez te has preguntado cómo orar? No me refiero a *qué palabras decir*, sino *qué resultado le pides a Dios?*

Si un ser querido tiene un diagnóstico de cáncer, ¿oras por sanidad u oras para que el final llegue rápidamente para que sufran menos? ¿Cómo oramos?

Si un ser querido está luchando con adicción, ¿oras para que las cosas mejoren u oras para que las cosas empeoren para que toque fondo y busque ayuda?

Si tu trabajo es difícil, ¿oras para que mejore u oras para que Dios te dé un nuevo trabajo para poder salir de ahí? ¿Cómo oramos?

Pablo dice que incluso cuando no sabemos cómo orar, porque queremos orar conforme a la voluntad de Dios—queremos lo que Dios quiere—pero a veces no sabemos lo que Dios quiere. Y entonces, oramos...

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

Cuando no sabemos qué orar, oramos *en silencio*. Gemimos. Y el Espíritu Santo ora con nosotros, por nosotros, cuando no sabemos qué pedir.

El Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios. Nos encuentra en esos momentos.

Cuando Emily estaba dando a luz a Ezra, fue un proceso largo. Ella lo hizo increíblemente bien, pero hubo un momento en que las cosas se pusieron difíciles. En Corea, todos los médicos hablaban inglés, pero solo algunas de las enfermeras lo hacían. La mayoría de las enfermeras con las que interactuamos no hablaban mucho inglés, así que tuvimos un poco de barrera idiomática.

Pero hubo un momento que se destaca en nuestras memorias. Una enfermera entró. No hablaba mucho inglés, pero simplemente le dijo a Emily: "Respira. Respira."

Ella solo se quedó allí con Emily, mostrándole cómo respirar, respirando junto a ella. Fue un momento de paz y consuelo. Esta enfermera estaba allí, no solo en la sala, sino *en el momento*. Estaba junto a Emily en su lucha y simplemente dijo: "Respira."

Creo que eso es un poco lo que hace el Espíritu Santo por nosotros. En nuestros momentos más difíciles—en medio de nuestro gemir—el Espíritu viene a nuestro lado y nos dice: "Respira." Él respira con nosotros. Él gime con nosotros, ayudándonos mientras estamos atrapados en el medio.

Y Pablo termina con este hermoso recordatorio: hay una manera en que el Espíritu Santo viene, y de alguna manera, nuestros corazones, la voluntad de Dios y la mente del Espíritu parecen alinearse. Y esa es una hermosa promesa.

Entonces, ¿qué significa esto para ti hoy?

Tal vez has estado tratando de presentar una imagen perfecta y "plástica" de Adviento. Tal vez has estado intentando vivir una vida brillante, impecable, cuidada.

Tal vez esta mañana lo que necesitas hacer es gemir. Necesitas reconocer que la vida no es una imagen perfecta. La vida es una sala de partos. Vivimos en ese doloroso intermedio.

Y tal vez esta mañana, lo que necesitas hacer es pensar en las cosas que están sucediendo en tu vida—o en la vida de aquellos que conoces. Tal vez esta mañana, lo que necesitas hacer es gemir. Necesitas reconocer la injusticia de todo esto.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

Recuerdo que no soy excelente en esto, pero estoy aprendiendo. Dan, de Dan y Aaliyah, me enseñó algo importante: a veces, lo único que necesitas decirle a alguien cuando comparte su corazón es: "Eso es pesado. Eso es difícil. Eso duele." Y gemimos con las personas.

Tal vez para ti, escuchas y piensas: "He gemido lo suficiente. Soy bastante capaz de reconocer lo que está mal y lo que necesita cambiar."

Si ese eres tú, tal vez lo que necesitas es esperanza. Tal vez lo que necesitas es un regreso a la certeza.

En Romanos 13, Pablo dice que nuestra salvación está más cerca ahora que

cuando primero creímos. Tal vez lo que necesitas es el recordatorio de que cada día nos acerca más a Dios cumpliendo Sus promesas.

Entonces, tal vez gemir es bueno. Pero, ¿cómo gemimos sin volvernos cínicos y agotados? ¿Cómo esperamos sin volverse superficiales o plásticos? ¿Cómo equilibramos esas dos cosas?

Bueno, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

El Adviento es esta temporada de anhelo—la temporada del intermedio. Es saber que Cristo viene, pero preguntarse cuándo llegará. Y la bendita certeza que tenemos es que el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Él nos ayuda mientras luchamos con lo que debería ser y lo que es. Nos ayuda a esperar. Nos ayuda a gemir. Y nos ayuda a salir al otro lado.

Voy a invitar a Tasha a subir, pero quiero terminar con una cita de Janna Muri, una enfermera de maternidad. Le pregunté: "¿Qué les dices a las mujeres que van a dar a luz?" Ella tiene mucha más experiencia que yo, y compartió esto: "Reconozco que el trabajo de parto es, honestamente, difícil—probablemente una de las cosas físicas más duras que harán en su vida. Pero en el siguiente suspiro, les digo: 'Puedes hacerlo'. Siempre expreso emoción cuando empieza el trabajo de parto. Les recuerdo que esto es lo que han estado esperando y planeando."

"Pero," continuó, "esta emoción a menudo se interrumpe por una contracción dolorosa. No se siente bien en ese momento, pero es una de las pocas veces en la vida en que el dolor físico no es señal de que algo esté mal en el cuerpo. En realidad, es por algo bueno—el hijo que han estado esperando."

Esperamos y gemimos, pero al final, hay un propósito en todo.

Así que esta mañana, si te encuentras en el medio, que encuentres al Espíritu Santo allí contigo.

El Espíritu no te abandona en el dolor ni en la incertidumbre. Él está contigo en cada momento, acompañándote en el gemido, en la espera y en la esperanza. Él te ayuda a mantenerte firme mientras vives entre la promesa dada y la promesa cumplida.

Que, en este tiempo de Adviento, cuando esperamos la llegada de Cristo, puedas sentir la cercanía del Espíritu, quien te recuerda que, aunque estamos en el intermedio, no estamos solos. Él está contigo, respirando

contigo, intercediendo por ti y guiándote hacia el cumplimiento de todas las promesas de Dios.

Amén.